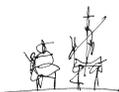


Atilio Milanta

GREGUERÍAS A DESTAJO



DEI GENITRIX

by Atilio Milanta

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión en forma idéntica sin la expresa autorización del autor.

DEI GENITRIX: Órgano Editor sin fines de lucro del Instituto Literario “Horacio Rega Molina” de la Rca. Argentina.
Domicilio Postal: 42 N° 621 (1900) LA PLATA

GREGUERÍAS A DESTAJO
Primera Edición, 2015.
Efectuóse el depósito legal (L. 11723)

PRINTED AND MADE IN ARGENTINA

PALABRAS Y NOMBRES
PROHIBIDOS

A Abraham Maslup

O callados, deliberadamente y quizás porque, más que “radicales” lucen como “gorilas” íntegros (“antiperonistas”, a lo sumo, liberales, o liberales “a la violeta”), olvidándose nada más ni nada menos que de la vida y obra de Balbín (Cfr. SOLER Ricardo H. y PISTORIO Raúl H., **Ricardo Balbín, Biografía documentada**, Corregidor, Bs. Aires, 2014, 179 ss.).

Me refiero específicamente a una prestigiosa unidad académica universitaria, fundada por el presidente Juan Domingo Perón, mediante el decreto del 17 de diciembre de 1953 (en aquel tiempo vigente la designación de Universidad de Eva Perón).

Ya en su quincuagésimo aniversario celebrado en 2003, sólo fui yo quien rindió el pertinente homenaje, mediante un discurso que intitulé “Del ábaco y las nueve lunas en el parnasiano Hermano Luminoso” a propósito de “Pedroni, Perón, el Quincuagésimo Aniversario y las Nueve Lunas del Contador” (Ver mi **¿Y qué de los 16 lustros? - ¿Y qué de la media centuria de docencia universitaria?**, Dei Genitrix, La Plata, 2013, 235 ss).

Y sintéticamente, dicha unidad académica, en su Edición Semestral, Año 4, N° 7, diciembre 2013, Edición Sesenta Aniversario (1953-2013), impreso en Servicop, se ocupa ampliamente del sexagésimo aniversario, pero salvo el caso del capítulo **Historia de la Facultad de Ciencias Económicas (Presentación)**, páginas 9/17, debido a las jóvenes y prometedoras plumas de los Dres. en Historia Ma. Fernanda **Barcos** y Javier **Kraselky**, sólo se registra, expresa y textualmente, esto: “Finalmente, por Decreto del Poder Ejecutivo Nacional del 17 de diciembre de 1953 se creó la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional Eva Perón” (sic.).

Dicha publicación de lujo justificado, exuberante material fotográfico y excelente impresión de Servicop, sin embargo adolece de infringir lo elemental de una unidad académica universitaria de alto rango científico republicano: **la verdad** (!). Además, no en balde en el escudo de la “República Científica” (como le llamara el fundador **González**), se encuentra esta atinadísima leyenda: **Pro Scientia et Patria**.

Auténtica verdad. ¿Cómo se puede entender la ciencia y honrar a la Patria, sin la verdad?

Los aludidos infractores no merecen ser aludidos, máxime de todo cuanto he expuesto en este breve apunte; y sobre todo, por cuanto Arturo **Fron­dizi**, a su turno, reflexionó con tino diciendo que “las verdades a medias son la peor de las mentiras” (!).

Enseñaba **Pousa** (El hombre crepuscular, en **Rev. de Filosofía** N° 18 de la UNLP, Fac. de Humanidades y Ciencias de la Educación, Dto. de Filosofía, Inst. de Filosofía) lo siguiente:

Para “ver” al hombre debemos proyectarlo sobre aquello que lo abarca. Es sobre un horizonte o marco de referencia que lo rebalsa, como podemos leer significativamente esa imagen. Sobre un horizonte de luz el hombre es manifestado como sombra; sobre un horizonte sombrío el hombre aparecerá como luz cual si lograra “realidad” a través de ese algo que lo sobrepasa: Dios ante la criatura; la naturaleza y la familia de los homínídeos; el género y la especie; el individuo y la clase (...). El fundamento del hombre es el “logos” que le permite elevarse sobre una dimensión

mudable que lo aloja, para ascender a su condición posible...

Es lamentable la ausencia de (radicales) balbinistas en la UNLP y en no pocas de sus unidades académicas. Así andan las cosas sin la verdad y sin la justicia.

¿DEL NUEVO NOSTRADAMUS?

A propósito del vaticinio del “clarividente” Fidel, el Fidelísimo cubano, que presagió hace más de medio siglo el regreso pacífico (?) hacia los EE. UU. de Norteamérica... Ya iniciáronse los gastos, emprendimientos y embajadas, y sin embargo, dióse poca verosimilitud sobre aquello de que volvería esto si se hubieran dado los dos “recaudos” presagiados: gobierno de un negro en el “gran” país del norte, y que en la iglesia, asumiera el papado un hispano (latino) americano (respectivamente, Obama y Bergoglio).

¿Nostradamus murió y existe? O ¿todo fue un insignificante sueño del joven extremoizquierdista de la muy noble ciudad de La Habana? Una altisonancia o una agudeza... ¡Vaya aproximación hacia una greguería (por supuesto, a secas)!

O PORTUNA Y PRUDENTE
SUGERENCIA...

A Schönstatt

... de regresar “al potrero”, teniendo en vista las tremendas y notorias “irregularidades” (por no decir “arbitrarias” y sus sucedáneas: anormales, inmorales, ilícitas, delictuales...) que giran en torno desde hace mucho sobre el fútbol, en general, y más que nada, sobre las dirigencias (locales, americanas y mundiales, esto es, AFA, CONMEGOL, FIFA).

No es de extrañar, entonces que hasta un cura (“El Día” de La Plata, del 05/08/2015, en las inminencias de las elecciones primarias abiertas simultáneas y obligatorias) haya tenido la plausible y envidiable osadía de incursionar sobre lo relacionado con este noble deporte, el que habría tenido su origen un milenio antes de Cristo en Japón, así como en el “tsu-chú” chino, para no ir demasiado atrás ni lejos al mencionar que “los legionarios romanos dejaron en Britania de entonces, los gérmenes del glorioso deporte futuro”. Así, los ingleses placiéronse, a su turno, con la práctica del mismo (que alguna vez trajeron a la Argentina).

Todo cuanto pasó posteriormente sobre compras y ventas de tantas “cosas” del fútbol (incluyen a jugadores; perdón, a las “cesiones” de

los contratos y no tanto de los hombres, de las personas), y sobre todo, cuanto fuera motivo de amplia e internacional difusión en los últimos tiempos de este año 2015, que llena de horror, sobre multimillonarias sumas de corrupción y otras yerbas; lo que hace necesariamente regresar al potrero, con reminiscencias de los tiempos idos de una “niñez” que, sin embargo, permanece prendida en los corazones de la nobleza, más allá y más acá de superfluas greguerías y de sueños.

Y si no, lo que hace veintiún años refiero en un recordado libro (“La mitad más uno”, Dei Genitrix, La Plata, 1994, 28) sobre “un lunes de mediados de 1993 en que me encontraba en Junín. Y justo en la víspera había perdido Boca (ya no interesa saber con quién). Me traía a La Plata el micro de las 13:45 hs. y advierto en la zona aún urbana de dicha localidad a un niño que correteaba en un baldío tras una pelota vistiendo la casaca xeneize. Confieso que respiré profundamente, en tanto la mirada se fijaba en esos colores que llenaron los pulmones de mi corazón con una emoción indescriptible, incontenible... Pues, ¡que me duró hasta la Terminal platense!

Azul y amarillo... Amarillo y azul. ¡Cuánto de todo tienen esos colores! ¡Más aún si se encuentran tan armoniosamente combinados, como lo están, en la casaca de Boca!

¡Ante tanta falacia e ignominia, viene bien de vez en cuando regresar al potrero aquel que permanentemente está esperando, incluso, hasta en algún partido de fútbol! El “Mellizo”, el “Titán”, “Carlitos” (Tévez)...

DE LA FORTALEZA,
MÁS QUE DE LA UNCIÓN

De sumisión, diría Ghandi. Y por supuesto, de devoción y recogimiento (más que de extremaunción). La fortaleza del ánimo, pariente de la templanza (aunque parentesco lejano, por ende), más que del físico. No es lo mismo levantar una pesa que levantar una deuda; y menos aún, superar un pésame espiritual e intelectual (moral, en general, podría agregarse), El indú resistía, “aguantaba” a lo “criollo”, estaba decidido a que lo agredieran y lastimaran para obligarlo a lo que él se proponía no doblegarse. Permitía todo, menos la sumisión. El éxito, más que el triunfo, coronó todos los esfuerzos, agresiones, cárceles, etc.; aunque la justicia tarde, siempre llega. Sin que haya menester de soliloquios, agudezas ni greguería alguna.

Aquel que dijo que era “el camino, la verdad y la vida”, ni siquiera sucumbió en la Cruz.

ALGUNA VEZ EL SAUCE...
“LLORÓN”, O NO

Hace unos años, en el Centro Correntino de La Plata, un viejo poeta de Corrientes que vino de visita, dijo el poema sobre su madre, más o menos en los siguientes términos:

Al lado de un sauce, a orillas del Paraná, ya
con el crepúsculo encima, se puso en cuclillas;
y me vi nacer.

En San Nicolás nunca lo vi llorar, sino todo lo contrario, verde y con sus ramas descendentes y sin tristeza alguna... Quizá Ana Ajmátova (Odessa, 1889; Domodévido, 1966) fuera más que precisa, de algún modo, con su poema “El sauce”, que dice así:

Crecí en medio de un silencio de arabescos,
en la habitación infantil y fría del joven siglo.
No me era grata la voz de los hombres,
sólo entendía la del viento.
Yo amaba la ortiga y la bardana,
pero por encima de todo el sauce plateado.
Agradecido, él vivió siempre junto a mí,
sus ramas sollozantes
cubrían de sueños mi insomnio.
Y, extrañamente, le he sobrevivido.

Afuera el tronco cercenado permanece
mientras otros sauces con voces alienadas
algo dicen bajo nuestro cielo.

Yo guardo silencio... como si hubiera muerto
un hermano.

Ese sauce de la niñez y la primera juventud
en el Paraná nicoleño, sin embargo, y a pesar de
todo que pasó, hoy en mi otoñal y octogenario
pecho, permanece con la frescura y la nostalgia
incontenible por muchas cosas y razones. Así,
de mi viejo “Resonancias nicoleñas” (de 1960),
extraigo las dos siguientes espinelas que dicen:

I

ORILLAS DEL PARANÁ

Hablé ayer con la ribera
de mi río nicoleño.
Me dijo cuál fue su dueño
y cuál su canto de espera.

Su cabal poesía, entera,
estremeció mi lenguaje
y el alma se hizo follaje
de sauce meditabundo.
Toda esa orilla era un mundo
pensativo en el paisaje.

II

RENACIDO SAUCE

Al pie del sauce, el estío
que a la corriente saluda.
Y la orilla estaba muda
de ver pasar tanto al río.
En esa tarde, era mío
el sauce que, desde dentro,
late en el pecho, en su centro,
como un verso sensitivo.

Todo canto es redivivo
si es libre y viene de adentro.

Quizá, el sauce “radique” en lo que está sepulto en vida: su raíz.

Para concluir todo cuanto he referido hasta aquí, nada mejor que allegarme a un soneto (que titulé “1961”, escrito en ese año en La Plata) que diseñé bajo la advocación de dos grandes que, a su turno, dijeron: “la vida de la planta / se debe a la raíz que nadie canta” (Semorile) y “lo que el árbol tiene de florido / vive de lo que tiene sepultado” (Bernárdez):

1961

Húndese la raíz. En sombras se hunde
con la ausencia tremenda de la albura,
opta para vivir la sepultura.
Del sepulcro, no obstante, vida infunde.

Evoco a la raíz. Si se difunde,
difunde el fruto con la savia pura.
Tronco rugoso expresa la tortura
de quien, por los demás, se entierra y cunde.
Y la fronda que brinda sombra recta
no es más que la profunda voz correcta
de quien da el verde con su eterno gris.
Sombra, fruta, perfume y el matiz,
desde su oscuro fin, da la raíz.
Desde el canto, ¡hoy la aclaman predilecta!

La vida y obra del hombre, quizá con algunos atisbos “llorones”, nunca deje de ser árbol (y su raíz). En especial, ese sauce que permanentemente luce entre el corazón y la inteligencia, a partir de este año 2015 hacia delante. Magüer, falsas expectativas y greguerías, que nunca faltan. A Dios, gracias.

DE LAS APARIENCIAS,
DE LOS DECIRES Y
DE LAS PROMESAS

No será nada difícil encontrar la génesis o la mística de las políticas socio sanitarias implementadas por el primer peronismo de Juan Domingo y Evita alentadas, antes que las promesas y los escuálidos decires, por el efectivo **hacer** y el conclusivo **realizar**. Y eso viene de los textos bíblicos, los que sintéticamente, ante cierto escriba que hablaba, el Señor recomendaba que se hiciera lo que aquél estaba diciendo, no lo que hacía...

Non omnis qui dicit mihi: Domine, Domine, intrabit in regnum coelorum; sed qui facit voluntatem Patris mei, qui in coelis est, ipse inhabit in regnum coelorum.

Aunque no será nada fácil hallar, en los tiempos posteriores, a quienes asumidos en las tribunas y en los espacios radiotelevisivos, se resistan sólo a decir y prometer; y en cambio, hagan y realicen. No será tampoco necesario acudir a los ejemplos, ya iniciada la democracia, luego del desatino de Herminio, las versatilidades utópicas y las promesas desvirtuadas de los ajusticiamientos militares trocados en la descolorida “obediencia debida” y la no menos desnaturalizada de un “punto final” incierto,

así como el traslado de la capital del país hacia el sur bonaerense; el Austral, la superinflación, y sobre todo, el nada valiente capitán que, so pretexto de un inconcebible y extraño “golpe de estado económico”, abandona el buque y toda su tripulación mediante el súbito “pacto de Olivos” (?). Y así, en los siguientes hasta hoy, pleno de promesas, apariencias, ambigüedades y amagos electoralistas y demagógicos; pululante el ambiente de promesas incumplidas y la apariencia de una democracia vacía y de ausente fertilidad popular.

¿Qué diría desde algo lejos Don Ramón con sus greguerías, sino que sólo se aspira al poder como fin, y no como medio; además de las jugosas pagas de los sueldos, amén de todo lo grande que viene por añadidura, proveniente de la corrupción y de los “acuerdos” contubernistas?

DE Y HASTA BELGRANO,
SIN OBVIAR A OTROS

Desde luego que, sin prescindir del Prócer de la Enseña Nacional Argentina, y dirigida la disertación hacia la mayoría integrada por los jóvenes cadetes de la Escuela de Policía Juan Vucetich, era menester sin argucias ni mayores greguerías, aludir a “otros”, sobre todo en un confuso momento electoral donde brillaban las “promesas” y escaseaban los “planes concretos” en una verbosidad generalizada entre “oficialistas” y “opositores”. Todos, por supuesto, ambicionando el poder... lamentablemente, como fin de glorias vanas y buenos incrementos monetarios. Tuve la responsabilidad, ante los altos mandos de la formación y capacitación policiales, de dirigir la palabra. Pero, como nunca, y ya más cerca de culminar mi carrera de maestro (luciendo el calificativo de “decano”, por ser el más viejo, o al menos, el más antiguo), no pude con mi “genio” y pasé al osado compromiso de no evidenciar reservas mentales de ninguna naturaleza. Y así, bajo el lema, rótulo o título de “Presentación del libro ‘Belgrano’ en el CAEEP” Centro de Altos Estudios en Especialidades Policiales), el martes 04/08/2015, me “largué” con lo siguiente.

El hombre, desde la primera infancia, vive en estado de palabra; ya la que dice, ya la que piensa, ya la que escucha, o ya la que escribe. Esto dice a las claras que tiene dos componentes imprescindibles que son: la **idea** y el **léxico**.

Cuando sobrevienen los procesos electorales aparecen los que tienen ambos componentes -que son muy pocos-; los que tienen ideas y les falta léxico -que también son pocos, aunque más que los primeros-; los que tienen léxico y escasean en ideas -que son los más-; y los que no tienen ambos componentes.

El léxico es la palabra, aunque no cualquier palabra, y el hombre para enriquecer el mismo tiene **tres caminos**: el **primero** de ellos es la **oratoria**, o sea, la audiencia de los oyentes, los que escuchan al disertante o los alumnos que atienden la exposición del docente. El **segundo** camino, imprescindible y enriquecedor, es la **lectura**, superadora del primer camino, pues el lector precisa con mejor atención esa palabra que está escrita. Recuérdese que los romanos decían: **verba volant, scripta manent** (la palabra vuela, lo escrito queda).

Y el **tercer** camino, sin duda, donde el hombre intenta culminar con ideas y léxico, es la escritura, desde una simple carta, o de una prueba escrita, hasta la alta signatura de un ensayo, una poesía o un relato histórico o cuento.

Aún recuerdo las ideas, consejos y sugerencias sabias de las cartas de mi padre, quien sólo tenía aprobados los tres primeros años de la primaria de entonces, y yo ya me encontraba cursando abogacía en la Universidad...

Hoy existe una concreta propuesta de lectura, principalmente del libro "**Belgrano**" y de algunos últimos ejemplares del de "**Vucetich**". Y ambos merecen una breve acotación, pues mientras que en el de **Vucetich**, y con sobrada razón, se destaca al dactiloscopista, y se conoce poco de sus condiciones de orador, músico, escritor, mutualista y filántropo, entre otras condiciones de ese gran dalmata argentino de nacionalidad austrohúngara; en tanto en el de **Belgrano** se destaca al creador de la Bandera, fijándose el día 20 de junio como tal, cuando en realidad, ese día, es el del deceso del prócer, pues el de la creación de la bandera, es el **27 de febrero**

de 1812, en la costa rosarina del Río Paraná, cerca de San Nicolás. Y de Belgrano, se sabe de las batallas de Tucumán y Salta, aunque las biografías silencian o ignoran muchas otras condiciones y talentos del abogado y general: primer **economista**, primer **constitucionalista**, **fisiocrático**, **periodista**, **cro-nista**, **traductor**, su proyecto monárquico, si no el principal fue uno de los que protagonizó el verdadero proceso independentista, pues además de su gestión como Secretario del Consulado hasta 1810, la creación de la Bandera, que hizo jurar en Jujuy por el Ejército y bendecir en la catedral jujeña, emprendió el éxodo jujeño, protagonizó con éxito las batallas de Tucumán y Salta, y vinieron solas, sin empuje, la Asamblea del Año XIII y la Declaración de la Independencia el 9 de Julio de 1816.

Uds. Verán la tapa con una iglesia y el obelisco, temas que también son tratados y que varias biografías no exponen, ya el primer flameo de la bandera, así como, respecto del reloj, que Belgrano antes de morir entrega a su médico porque carecía de dinero, este libro enseña cómo, cuándo y por qué el prócer se hizo dueño de tal reloj, que fuera robado

del Museo Histórico Nacional. Y muchas cosas más. Y por último, hacer saber a todos que el libro de Belgrano como el de Vuce-tich, entre muchos otros, ha sido publicado en la Editorial “Dei Genitrix”, sin fines de lucro, y que se entrega a bibliotecas, institutos, asociaciones, etc.; y cuando se presenta, su recaudación es a total beneficio de entidades de bien público. Hoy, en este caso, se trata de la “Institución de apoyo Integral a las Personas con Capacidades Diferentes”, es decir, **Idani**, que cumple sus funciones en el local de la Avda. 53 N° 440 e/3y4 de La Plata. Aprovechen la doble ocasión de adquirir un libro y contribuir con su compra con la ímproba tarea que lleva a cabo IDANI.

Sin vanas ironías del “destino” (?), ni nada que se les parezca, lo cierto es que el resultado, para mí, no fue otro que el más auspicioso y alentador, pues esos jóvenes cadetes “adiestrados” razonable y convenientemente para vérselas con inesperadas, o no, situaciones difíciles (ante la penetración delictual, no debiéndose olvidar que la “policía es una institución civil armada”, de coraje), demostraron auténtica vocación por las humanísticas adquiriendo las

obras de “Belgrano” y las de “Vucetich”. Aviso para los que ignoran que quienes visten uniformes policiales, no dejan de ser seres humanos, hijos del Señor, templados en cuerpo y alma.

EL FÚTBOL DE “PRIMICIA”,
NI DE PRIMERA

(O TORNEO DEPORTIVO)

Deportivo... y de cualquier deporte (profesional o no). Aunque nunca “patriótico”, a pesar de la democracia desde hace varias presidencias hasta hoy, sin descontar la primera, que servía para muchas cosas. Menos para la Patria.

Es de advertir, en los encuentros y en los “recuentos”, no pocas (sonrientes) caras que aparecen esforzadamente frente a las “hinchadas” para inflar los “estadios” propios, en desmedro de los de los demás (ajenos).

En estas lides, aparentemente pacíficas, sin embargo, no existen otras “faltas” que las falsedades, las apariencias y la torpe desvirtuación de la verdad y de la justicia; y se trata de intentar la adquisición de nuevos integrantes mediante promesas, no del todo francas ni factibles.

El terreno de juego, la cancha, no exhibe las consistencias normales para la práctica noble y segura, ni menos las deseadas (sobre todo para las visitas), en tanto se encubren y se sabe de ciertos desniveles, que sólo los locales conocen.

La simulación, a la orden del día; y la animadversión... “transistoreada” en pueriles semblantes e imperceptibles sonrisas angelicales. También, a la orden del día.

Varios equipos y muchos muchachos y muchachas al alcance de sus camisetas (que luego desdeñarán por otras). Vale dejarlos anotados, para que se hallen sin dificultades, por orden alfabético (sobre todo, para evitar involuntarias predilecciones o reprobaciones). Aquí van los infortunados afortunados (evitando los que se encuentran en los bancos de suplentes para acortar el “vizcachazo”).

Edda Evangelina ACUÑA; Natalia Jorgelina AGUILERA; Adolfo “Fito” AGUIRRE; Adolfo Mumi Edgar AGUIRRE; Martín Eduardo ALANIZ; Juan Anibal ALBAYTERO; Juan Carlos ALDERETE; Mariano ALVAREZ; María Cristina ALVAREZ RODRIGUEZ; José María ANDIARENA; Marisol ARANGUREN; Delma Liliana ARAUJO; Federico ARCE; Daniel Fernando ARROYO; José Matías ARTEAGA; José Ramón ARTEAGA; Alberto Emilio ASSEFF; Alejandrina BARRY; Miguel Ángel BAZE; Julia Bernaola; Pedro

F. BORGINI; Diego Luis BOSSIO; Lidia Luisa BRACERAS; Julio César BRANDANA; Myriam BREGMAN; Pablo BRUERA; Esteban BULLRICH; Graciela CAMAÑO; Marcela CAMPAGNILI; Javier CAMPOS MALBRAN; Elisa “Lilita” CARRIO; Christian CASTILLO; Jorge Raúl CEBALLOS; Simó CLUIGT; Evangelina CODONI; Juan CONTRISCIANI; Ramón CORTEZ; Carlos Luis CUSTER; Pablo Gabriel DEL CAÑO; Claudio DELLECARBONARA; José Ignacio DE MENDIGUREN; Julián DOMINGUEZ; María Cristina DORATO; Miguel Ángel ESPECHE GIL; Fernando ESPINOZA ; Aníbal FERNANDEZ; Pedro FERNANDEZ; Sergio Hugo FERNANDEZ; Hugo Alberto FERREIRA; Cecilia AFERRERO; Silvia Amelia FERREYRA; Daniel Fernando FILMUS; Héctor “Toty” FLORES; Miguel Ángel FORTE; Cesar Hernán GARCIA; Claudio Alejandro GIORNO; Sandra Viviana GODOY; Lourdes GUARDIA YAMAMOTO; Darío Javier “Poke” HERMOSILLA; Gastón CASTAGNETO HERRAN; Claudia Lorena HERRERA; Ariel IGLESIAS; Graciela Nora ITURRASPE; Maximiliano Andrés JENSEN; Cristina Mónica JUAREZ; Carla LACORTE; Martin LAFUENTE; Lucas LLACH; Daniel

Javier LONCON; Silvia Gabriela LSPENNA-
TO; Sandra Mónica LOPEZ; Carlos Aníbal
LOPEZ LOPEZ; Ariel Fabián LUGLI; Maia
Anahí LUNA; Pablo Martin MACIEL; Mau-
ricio MACRI; Marta O. MAFFEI; Ailen
MALACALZA; Tulio César MARCHETTO;
Mariano Ariel MARINI; Juan Gabriel MA-
RIOTTO; Hugo Daniel MARCICO; Sergio
Tomas MASSA; Graciela MICHETTI; Emi-
lio MONZO; Juan Facundo MOYANO; Enzo
Ariel NAVARRO; Fernando Juan NIEMBRO;
Miguel Ángel OLAVIAGA; Hernán Pedro
OLIVERO; Teresa PARODI; Ángel Jesús PA-
RRILLA; Marcela Fabiana PASSO; Mariano
Horacio PENAS; Claudio Marcelo PEREZ
IRIGOYEN; José María “Tito” PLAZA; Li-
lia PUIG DE STUBRIN; Ana Viviana RA-
MOS; Raúl Omar RECAVARREN; Alberto
Oscar ROBERTI; Fabián Jorge RODRIGUEZ
SIMON; Ariel RONDAN; Agustín Oscar
ROSSI; Isaac RUDNIK; María Helena RUIZ;
Ana RUSCONI; Alejandro Javier RUSCONI;
Martin SABBATELLA; Gustavo Adolfo Ro-
berto SAENZ; Florencia SAINTOUT; Mila-
gros SALA; Julián SALINA; Luis Oscar SA-
LOMON; Daniel SALVADOR; Luciano Pe-
dro SANGUINETTI; Ernesto SANZ; Héctor
Ramón SANTAREN; Silvia SARAVIA; Da-

niel SCIOLI; Federico SCUTICCHIO; Carlos Américo SELVA; Luana SIMIONI; Felipe Carlos SOLA; Jorge Alberto SOLMI; Margarita STOLBIZER; Jorge Enrique TAIANA; Sebastián TANGORRA; Melina TORRE; Jorge Reinaldo Agustín VANOSI; Otto Cesar VARGAS; María Eugenia VIDAL; Raquel VIVANCO; María Victoria VUOTO; Carlos ZANNINI; María ZUVIC...

Luego de la farragosa enunciación, los muchachos “malos “ no son tantos como yo pensaba. Desde luego que no pocos de los mencionados me son desconocidos. Aunque valga la faena de dejarlos testimoniados aquí; tal vez, en un futuro se acuerden más y mejor de la tan olvidada Patria que otros hombres hasta dieron la vida por ella, además de los que vivieron para ella dándole todo (Belgrano, San Martín, Hernández, Güemes, Brown, Artigas Azopardo...).

¡Oh, los que añoran los viejos tiempos anti-contubernistas de otrora!

¡Oh, los anticuerdistas que renegaban modos aquellos de la “vaca atada”!

¡¿Y La Patria y el pueblo?!



Matilde Creimer

PADRENUESTRO
QUE ESTÁS EN EL JUZGADO

Cuando la autora tuvo la osadía de “meterse” entre la espada y la pared, no pocos se espantaron aduciendo que se trataba de una poetisa judía que denostaba directa o indirectamente al respetado “padrenuestro” de los cristianos, especialmente de los católicos.

Sin embargo, yo pensé exactamente lo contrario, pues más allá de tal apariencia, Matilde Creimer siempre respetó las creencias religiosas de los demás. Incluso, cuando en 1973 fui elegido presidente de la Sdad. Argentina de Escritores (SADE, Filial La Plata), asistió a la misa en la parroquia San Roque de La Plata (calle 7 e/ 39 y 40) y me acompañó en la primera fila del acto religioso de gratitud y de futuro desempeño en bien de los escritores.

Y ese poema, titulado “Oración a mi juez”, que yo tantas veces evoqué públicamente, vale que lo tenga aquí en este momento.

Padrenuestro que estás en el Juzgado,
que te vistes, te calzas,
nos ignoras.

Tienes hijos, los besas, los comprendes.

Tienes madre, la quieres,
la proteges.

Que percibes tu paga, que la gastas,
despreocupas de nos,
que nos olvidas.

Padrenuestro que estás en el Juzgado,
por la noche te acuestas,
no nos piensas,
y en la noche, aquí lejos,
te evocamos,
nos mordemos al suelo, nos morimos,
castigamos la piedra
con los puños, con las manos unidas,
con las uñas.

Padrenuestro que estás en el Juzgado.
Que proyectas, celebras, que disfrutas,
que te sientes feliz,
que nunca estamos en tu amor ni fulgor
ni en tu sonrisa.

Baja al mundo de nos, danos tu mano,
ponte un poco la ropa de desdicha,

sé pequeño, sé opaco,
un punto apenas,
el negado de ayer, sin mañana,
y el perdido del todo,
irrescatable.
El metido en el frío, como un perro,
sé ladrido y aullido,
sé un instante,
cada día que un día sepultaste
con la augusta operancia de tu firma.
Sé perverso y sé cándido, en un solo
ser que mira y escucha,
y no comprende:
sé ese bruto que soy, que te lo debo.
Sé un instante yo mismo,
y no te mires,
desde mí temblarás, te verás turbio.
Padrenuestro que estás en el Juzgado,
que no estás, ni estuviste,
así no sea.

Pasaron tanto años que, en un extraño inicio de ese 1973, en el último escalón de Tribunales, por la avenida 13, Matilde me entregó un inesperado poema, que siempre tengo en mi, y que me atrevo a dejarlo ahora, sin dejarlo, y que dice, titulado “Epitafio (para la larga vida de un hombre de larga barba)”, lo siguiente:

Yace aquí
detén y sabe,
Atilio Milanta, abogado,
un ave,
blanca
a pesar de su quehacer,
a un tiempo
cofrade
de Walth Withman
o Baudelaire,
y presidente
de SADE,
nada que ver,
ni pariente
siquiera
de aquel Marqués.

Matilde se fue con el Señor (13/09/2000; había nacido en La Plata el 24/02/1912), y la familia prefirió que, al día siguiente, en el cementerio israelí, un solo orador despidiera sus restos. Fui el elegido, y en nombre de la SADE, del Instituto Literario “Horacio Rega Molina” y del Colegio de Abogados de La Plata, dije lo siguiente (Ante una ilustre platense: Matilde Creimer).

Los poetas son todos iguales; o al menos, parecidos, porque hacen de la palabra el inefable instrumento del canto que se da en llamar poesía, otro vocablo, incluso, indescriptible, misterioso e imprescindible de un linaje especial de ciertos seres que viven en permanente estado de gracia. Pero, a la vez, los poetas son esencial y enunciativamente distintos, irrepetibles.... Como que en el Parsano jamás se ha dado el caso de los idénticos. Por eso, Matilde ingresa a aquel destino glorificado con su canto, encendido de personalidad y envidia, en una latitud donde grandes iniciaron una hoguera de luz y de grandeza poética inigualable: Almafuerte, Delheye, Speroni, Garcia Saravi o Ponce de León... en esta singular grandeza de Matilde, donde

confluyeron tantos idealismos, sentimientos y pasiones, nunca se sabrá si la justicia, la belleza, el dolor, la pobreza o la solidaridad tuvieron privilegios antes de la bondad, el deber, la ética y el llanto, o la minoridad, la mujer embarazada o los pies descalzos o el estómago vacío. Todo ello confluyó en una desbordante corriente de pasión, de abogacía y de poesía. Si ella fue poeta porque fue abogada, o fue ésta por ser aquélla, hoy no viene al caso, pues otra será la oportunidad de analizarlo, como de seguir sus pasos a través de “Canción y grito”, de “Salmo al retorno”, de “Madera para mi mañana”, de “Tránsito del infinito adentro”, de “Coral y remolino”, de “Grillo y cuna”, de “Con un hijo bajo el brazo” o de “Crónica de mi misma”, así como de otros títulos y de no pocas composiciones que quedaron en las paredes, en los álbumes o en las memorias de las esquinas y las caminatas. Yo no sé si, por ser filósofo o médico, se es poeta. Pero, si sé, como en el caso de Matilde, que por poeta se filosofa en incesante búsqueda de la verdad, se aboga por la justicia y se intenta paliar el dolor de tanta gente ante la enfermedad, la orfandad, la pobreza o la desnutrición; sobre todo de mujeres y niños. Allí, quizá, se encuentre,

como en el caso de Almafuerte, la verdad o la explicación de esta lira platense tan sensible que, hoy, y aparentemente, ha dejado de sonar. Tampoco es el momento de hacer una analística revista de esos títulos que dieron a luz en los años 55 y 80, todos nacido y dados a luz sin otra estampa que el íntimo deseo o propósito de servicio y de conmover a los impávidos que nunca se atreven ni a hablar ni a hacer. Menos, a luchar (!). Matilde seguirá transitando los pasillos de los pretorios y estará siempre presente en el Colegio de Abogados, en la SADE y en los espacios de la disertación y de los actos literarios, de los cuales nunca se alejó; y por ello, jamás se alejará. Pero, más que ciertos cenáculos o lugares visibles y latitudes de los encuentros y las reuniones, Matilde seguirá ocupando ese íntimo lugar, tal vez no tan visible, donde solo se escuche el latido de corazones que sienten y que tanto le deben a Matilde, así como que ocupará otros no pocos espacios de las inteligencias, de los reconocimientos y de las gratitudes, como hace poco en el Colegio de Abogados en que el coro de dicha Corporación ejecutó composiciones musicales del Chino Correa, con poesía de Matilde. No más para decirle a Matilde que los

amigos nunca se despiden ni se van del todo. Apenas, es un extraño o curioso tiempo de una misteriosa espera en esa otra dimensión, donde allá ya está Samuel... Con similar fervor religioso que el suyo, ruego al Señor la reciba bien como Él sabe hacerlo, sobre todo para con los poetas que viven en perdurable estado de gracia. Y más que nada, para esos vates, como ella, que dejan una impronta incancelable por su fuerza, verdad, privilegio e inspiración. En nombre de cuantos la conocieron en la SADE, en el Colegio de Abogados platense y en el Instituto Literario “Horacio Rega Molina” de la Rca. Argentina, aquí está el auténtico reconocimiento de la gratitud, por lo tanto que dio y por toda esa grandeza que Matilde deja.

“Padrenuestro que estás en el juzgado” proseguirá en la memoria, más que en el o los destinatarios, en la génesis o fuente misma de quien osó una vez decir lo que dijo, sin otro propósito que el canto, antes que el inexistente desmedro sobre la fe de otras creencias religiosas. Matilde, judía, específica y totalmente judía, religiosa, nunca descuidó el respeto hacia quienes no lo fueran, y más aún, hacia quienes,

como yo, pertenecen a confesiones religiosas que ya tienen el Mesías.

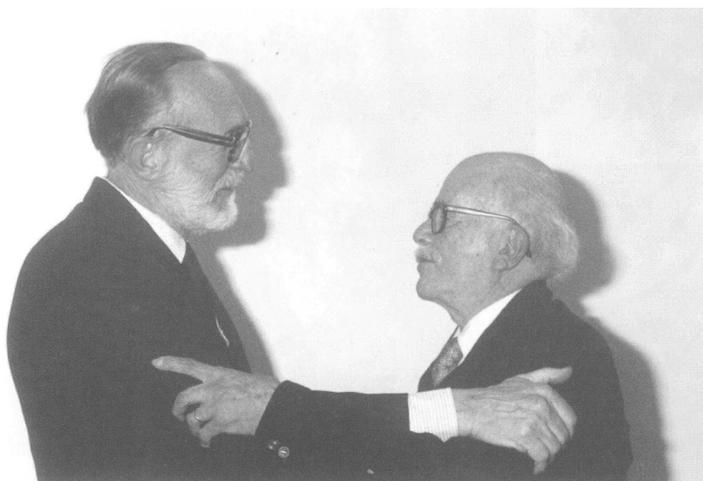
Esta página de hoy, poco, o nada, o mucho de una “greguería”, salvo el Epitafio, sin embargo, va en este texto, sobre todo, como un homenaje, a quien se fue con el Señor hace tres lustros. Sin haber dejado este mundo de aquí del todo. A Dios gracias. Amén.



El autor despidiendo los restos de Matilde en el cementerio Israelita (14/09/2000)



El centenario ciudadano ilustre, el gallego platense José María Prado, y Dios mediante, el hombre de las tres centurias y de los dos milenios, expresa su reconocimiento y admiración a Atilio Milanta en el acto de ser galardonado por sus obras *Lugones gremialista* (ensayo) y *Essentia* (soneto) (Salón Colegio de Abogados La Plata, 1° octubre 1996).



Atilio Milanta y César Bustos, previo al acto de presentación del libro «De las almas que no mueren» (de Atilio Milanta), llevado a cabo en el Salón «Constituyentes del 53» de la Casa de Acuerdo nicoleño el sábado 2 de julio de 1994.



El Pte. del Colegio de Abogados de La Plata, Dr. Juan Carlos Simoncelli, con el Dr. Atilio Milanta, autor del libro *De las almas que no mueren*, en el acto de la presentación de la obra en el salón del mencionado Colegio (21 junio 1994).



Virgen del Rosario de San Nicolás de las Arroyos en Argentina (de 1,77 m., tallada en madera por Angel L Osés del original nicoleño existente en el Santuario erigido en honor de la Virgen en San Nicolás). La réplica que ilustra la foto, se encuentra en la iglesia parroquial San José de La Plata (Argentina). Laus Deo Verginique Matri.

Se terminó de imprimir
en Talleres Gráficos Servicop
en el mes de Septiembre de 2015
Calle 50 N° 742 - La Plata - Argentina
www.imprentaservicop.com.ar

